



El Pícaro

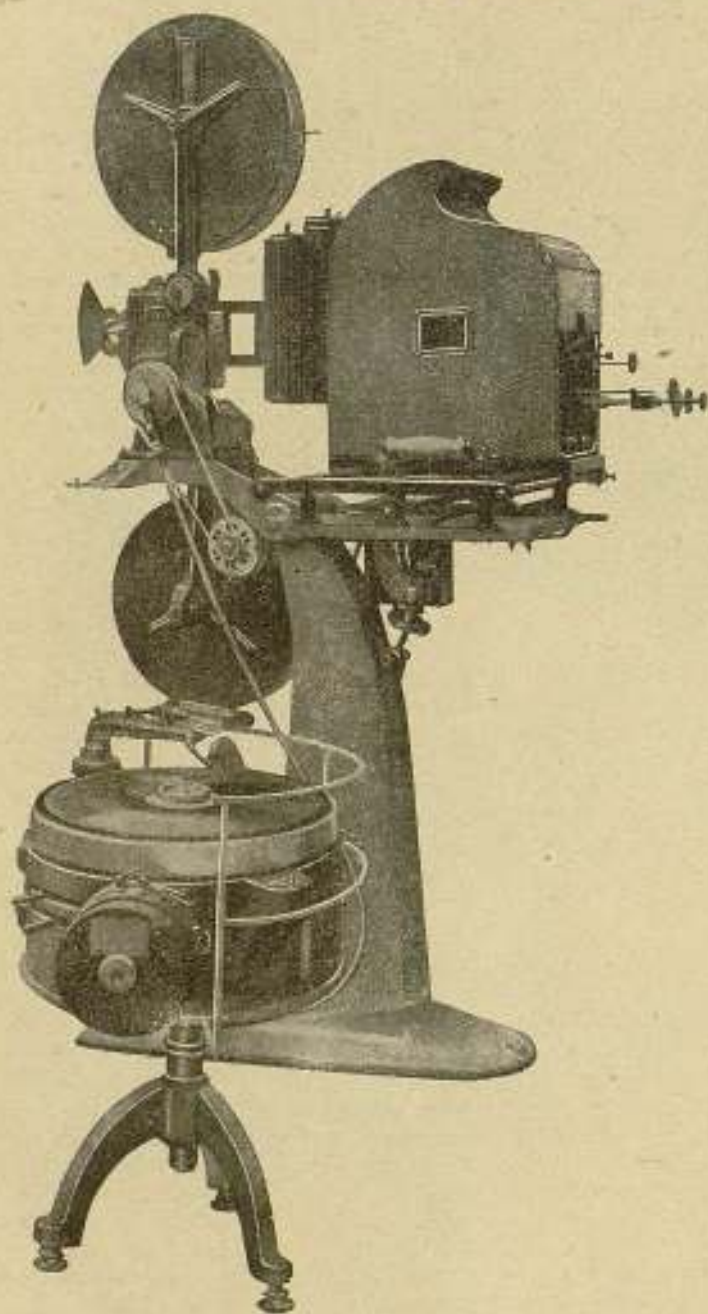
POPULAR
film
30
cts

EL PROBLEMA DEL CINE SONORO

queda resuelto con la aparición del

CRONÓFONO GAUMONT

Sincronizador eléctrico patentado



El equipo sonoro **CRONÓFONO GAUMONT** constituye la solución más sencilla del problema de la película hablada y sonora, como ha reconocido la prensa con motivo de su presentación pública en el Cine París, pues permite a todo empresario que posea cualquier aparato de proyección en buen estado, sin necesidad de efectuar ningún cambio de motor ni modificación alguna en la instalación, presentar películas perfectamente sincronizadas, logrando una emisión de sonido clara, pura y agradable, por un precio sumamente reducido.

El **CRONÓFONO GAUMONT**, la maravilla del día, presenta un notable interés para los Empresarios.



Para informes, precios y condiciones de venta, dirigirse a la

Casa GAUMONT

Paseo de Gracia, 66, Barcelona, y a sus Sucursales.

Director técnico y Administrador: S. Torres Bonet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

5 DE JUNIO DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director musical: Maestro G. Faure

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Prims de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rámbal del Centro, 8 y 10, Barcelona

ANTENA CINEMATOGRAFICA

Los films de avance: Broadway

Ante todo permítaseme fijar mi extrañeza por la fobia — sistemática — que en Valencia — donde he presenciado la versión sonora y la versión silenciosa de «Broadway» — se siente por el cine sonoro. Hay quien asegura que el culpable de todo esto es la elevación de precios. Otros afirman que es porque los films sonoros son inferiores a los mudos. Yo creo, no obstante, que esta desatención — como podríamos llamar — con el nuevo cinema, arranca de otros puntos de vista, menos superficiales. Tal vez sea por encontrarse Valencia en un proceso refractario a estas audacias. Tal vez por ser ésta una región eminentemente musical, en desacuerdo con la forma y el fondo de las manifestaciones filarmónicas yanquis. De todos modos, esta fobia que denunciábamos antes, es en extremo injusta. Ya que la incógnita que venía acunando — desde sus iniciaciones en el extranjero — el cinema sonoro, va afirmándose en las primeras capitales hispánicas con una firmeza tan notable ahora, como dudosa en sus primeros momentos.

En España — reiterémosle nuevamente — se carece de crítica cinematográfica, propiamente dicha. Rebuscando mucho, tal vez se encontrase algún caso aislado, algún crítico del cinema, con arrestos de imparcialidad y con conocimientos sobre la materia. Y éstos, fuera siempre de las «hojas cinematográficas». Los casos de absoluta independencia en la crítica escasean. Casi siempre son escamoteados por ese tanto por ciento que hay en la comisión de anuncios.

Así y todo, pueden registrarse dos tipos de críticos: uno, el que habla bien o mal de los films, sin ir a verlos siquiera; respondiendo a ese tanto por ciento que apuntamos. Y otro, el que acude al cinema — influenciado por esa comisión — dispuesto, sin embargo, a encontrar defectos — que muchas veces son valores — solamente por distinguirse y por afirmar un gesto «iconoclasta», que ni se siente sinceramente, ni se está en condiciones — de independencia — para patentizar.

Desconozco el trato que la crítica cinematográfica valenciana ha dado a «Broadway». Parece ser que han habido algunas discrepancias y otras tantas interpretaciones equivocadas.

Y esto — como todo cuanto viene sucediendo cinegráficamente en España — es lamentable. Ya que el crítico debe acudir al film sin ningún prejuicio personal y mucho menos económico. El público podrá acudir al cinema con la exclusiva intención de divertirse, de distraerse un rato y de sancionar durante el espectáculo, cuando éste no le agrada. El crítico debe guardar una posición distinta. Debe ir no para divertirse ni para distraerse, sino dispuesto a encontrar defectos y posibilidades. Su obligación es llegar con la documentación máxima y anotar lo que en el film haya de nuevo, de inédito, de hallazgo.

Desde este punto de vista en «Broadway» hay copiosos apuntes — alisios técnicos — merecedores de una significación por los críticos de buena fe. Su valor primordial estriba precisamente en esto. Más que su interpretación — magnífica en Glen Tryon, en Evelyn Brent, en Otis Harlan —, más que su asunto — pobre de anécdota, de episodio —, más que su misma adaptación musical, está la originalidad de su técnica, para denunciar ésta como una de las obras más notables que nos ha ofrecido el cinema sonoro americano. Si en vez de llegar ahora — cuando ya se ha visto «Fox Pollies», «Broadway Melody», «La canción de París», «Broadway Scandals», «Hollywood Revue»... — hubiese llegado en los principios de la temporada cinematográfica — que fueron las iniciaciones del nuevo cinema en España —, «Broadway» habríase captado una simpatía total. Hoy, se le reprocha la escasa originalidad de su asunto, visto anteriormente en otras producciones. Pero aquí no hay culpa para sus realizadores. Hay que culpar más bien a todo el cinema americano, que no ha encontrado todavía su camino directo. En cambio, este gran film de Paul Fejos posee grandes valores técnicos que no se han denunciado por la crítica. En sus movimientos de cámara, en sus decorados, en sus luces, en la psicología de sus tipos, hay una intención y una originalidad que solamente Fejos podía descubrir. Fejos es el hombre de los hallazgos. Lo ha demostrado en sus dos obras cardinales. Cuando el argumento parecía inevitable en toda obra cinematográfica, Paul Fejos aparece con «Soledad». Y «Soledad» con una escasez total de

argumentación. Sus personajes iban de adentro afuera. No de afuera a dentro. Esto es, anteriormente, era la acción — la anécdota, el drama más bien — quien colocaba al personaje en una situación emotiva. Aquí sucedía lo inverso. Era la situación psicológica del actor quien daba al personaje una emoción exterior, intensa. Y esto, indudablemente, fué un hallazgo.

También en «Broadway» ha descubierto Paul Fejos varias cosas. Las cámaras tomavistas nos daban una sensación — plana — de acercamiento o de ausencia del actor o la escena. Pero nunca una sensación de ascenso o de descenso, como aquí nos la ofrece. Hay momentos en que huyendo la cámara hacia arriba, nos aleja verticalmente de la escena. Empequeñece los actores y prolonga las dimensiones colosales del cabaret. Otras, en cambio, cuando es el actor quien solicita toda nuestra atención, le levanta hasta colocarle a una altura de primer plano. Le acerca a nosotros. Nos lo trae de la mano pausadamente. Para que no perdamos ningún detalle de su actuación. Y esto por sí solo es ya un mérito que compensa la escasa deficiencia de sus otros aspectos.

Otro de sus valores radica en el decorado de las escenas. En todos los films sonoros que han desfilado esta temporada, aparece un cabaret. Los han habido de una fastuosidad irreprochable. Pero ninguno nos ha dado una sensación de grandeza, de magnificencia, de modernidad, como el que aparece en «Broadway». Sus luces hábilmente dispuestas, sus colores fuertes, sus ángulos rectos — todas sus «litas planas» —, registran una novedad total y una nobleza incontestada. Paul Fejos, que vino con «Soledad» a demostrar que podía haber films interesantes sin argumento, nos patentiza ahora que también pueden haber grandes cabarets sin esa «cosa agradable» que son los decorados cursis y las lentejuelas.

Por todo lo apuntado, nosotros no tenemos más que una posición francamente apológica para «Broadway» y para Paul Fejos, a quien perdonamos todas sus concesiones ante las exigencias comerciales de la «Universal», compensadas espléndidamente con lo que en su nueva obra hay de nuevo, de hallazgo y de logro. De avanzada cinematográfica, en suma.

JUAN PIQUERAS

Valencia, mayo de 1930.

Temporada de grandes reprises A precios populares

Gran semana cómica en los cines CATALUÑA y LIDO

Lunes, 2

El cameraman

El non plus ultra de la comicidad, por BUSTER KEATON (M. G. M.)

El mimado de la abuela

por HAROLD LLOYD, el "as" de la chispa (Selección Verdaguer).

Jueves, 5

El hombre mosca

El no va más de la risa, por HAROLD LLOYD (Paramount).

La criada del coronel

por SIDNEY CHAPLIN, de las Selecciones Verdaguer.

Fémina

TODOS

LOS DÍAS

Extraordinario éxito
de la revista Fox sonora

POPURRI

¡Espléndida galería de bellezas
y brillante desfile de celebrida-
des de la pantalla y el teatro!

Vea y oiga a sus ar-
tistas fa-
voritos dentro del marco gran-
dioso de una gran revista sonora.



TIPOS DEL NUEVO CINEMA, por BOFARULL



El traidor, no hay más que cefte la cara.



Un Lon Chaney — por el modo de caracterizarse — del nuevo cinema.



El actor de carácter sordo, que usa trompetilla en los films hablados.



El galán de ahora, tan bonito y tan tosto como el de ayer.



¡Guau! ¡Guau! ¡Guau! El que imita al perro para las películas sonoras.



La bailarina que aparece en todas las revistas cinematográficas que tienen Broadway por marco.

El exceso de originales de actualidad nos impide empezar a publicar en este número

EL CAZADOR DE ESTRELLAS

Novela de Hollywood, original de Juan de España

que comenzaremos a publicar definitivamente en el número próximo



..... es preferible ver otra vez
la opereta cinematográfica
Paramount

El desfile del amor

por

Maurice Chevalier

y

Jeanette Mac Donald

en

COLISEUM

HOY

12. a

SEMANA

Es un film sonoro Paramount



En el cinema ganqui acaba de apuntar un nuevo astro: Hugh Trevor, cuya magnífica actuación en la reciente película cómico-musical "Los Chiflados", de la Radio Pictures, le ha valido un ascenso en esta compañía.

Hugh Trevor aparece aquí con June Clyde, que tiene el principal papel femenino en dicha producción.

Publicamos, además, en esta plana una escena de baile de "Los Chiflados", admirable de composición, y encantadora por la belleza de las "girls" que la desempeñan.



LA NUEVA PERSONALIDAD DE RAMÓN NOVARRO

RAMÓN NOVARRO rompió su silencio y he aquí, ante nosotros, un nuevo Ramón.

El Ben Hur místico y casi inmaterial se ha convertido en un joven alegre y despreocupado, pícaro en la mirada como intencionado en sus palabras.

Y este mozalbete desenfadado gusta del íntimo contacto con las cosas mundanas. En los intervalos de su labor fílmica, juega al «bridge» por igual con directores, artistas o electricistas. Cuando poisa la guitarra se le oye entonar ya sea la copla andaluza como la canción mejicana. Camino de su casa, democráticamente sale del estudio en el «auto» de alguno de los trabajadores, pues su «simonsino» de ha prestado a sus hermanos. Aquel Ramón que aspiraba a ser cantante de ópera o a encerrarse en un claustro; que decía que no le interesaba el matrimonio, que hablaba en parábolas místicas y vivía en un mundo aparte, ya no existe. Quizá jamás vivió, excepto en la imaginación de escritores enfermos de sentimentalismo.

Y Ramón asegura no encontrar diferencia entre el hombre que era y el que hoy se manifiesta. A lo mejor no ha habido sino confusión de apreciaciones ajenas.

Humano y justiciero es rectificar cuatro o cinco falsedades propaladas en torno de este joven actor.

Ramón no ansía abrazar la carrera de cantante de ópera, ni hoy ni en lo futuro.

Ramón no sueña en pasar el resto de su vida encerrado en algún monasterio; por el contrario, está enamorado de la vida sencilla que la mayoría de los mortales llevamos.

Y Ramón confía casarse, naturalmente, cuando por su camino pase la mujer perfecta. En este asunto como veís, únicamente falta que surja la mujer hecha ideal. Mejor dicho, que vuelva a pasar, porque ya una vez, teniendo él quince años, «ella» pasó por su lado. Fueron novios; sus vidas, que parecían iban a confundirse en una sola, siguieron derroteros opuestos. «Ella» se ha casado, pero Ramón no desea verla, prefiriendo recordarla como uno de los más dulces capítulos de su juventud provinciana.

Sentado delante de una mesa en el restaurante del estudio, Ramón tomaba el «lunche» meridiano a base de verduras. Realmente no se le podía concebir engullendo sus legumbres en medio de aquel ruido infernal producido por el trueno y llevar de platos y charolas, cuando debía cabalgar luciendo su peto metálico, como en «Ben Hur» o luciendo el uniforme de los bonapartistas y frente al paredón de las ejecuciones sumarias, como en «Devil may care».

Y es aquí donde encontramos el secreto de todas las leyendas escritas acerca de Ramón. Parece más bien un santo o un caballero medieval que la generalidad de la gente se resiste a verlo tal cual es. La sencillez de la americana y el sombrero de fieltro no encuadran en su continente. Es preciso, para que se rompa ese arraigado concepto, que hable.

Así cuando subraya con una mirada pícaro el concepto intrascendente, como cuando se ríe sobre cualquier nadería, entonces deja de ser el místico, el descentrado, para convertirse en un joven apuesto y gallardo producto genuino de lo que fué la Nueva España, hoy Méjico, y cuya voz se hace más sugestiva por la cadencia de su acento español.

Entre bocado y bocado de espinacas charlamos de la ópera, y grande fué mi sorpresa al ver derrumbarse todos mis conceptos anteriores.

Las Sales Litínicas Dalmau son el remedio ideal para combatir las enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones e intestinos.



Ramón Novarro

El hablaba, limitándome yo a escucharlo:

—Yo no deseo cantar en la Ópera — fué su enfática primera sentencia, que hizo esfumarse mi idea del joven soñador que trabajaba en la cinematografía sólo para solucionar el problema económico, llevando por delante el pensamiento de algún día figurar en los elencos de la Metropolitan Opera Company, de Nueva York.

En cambio, sí me seduce la opereta; prueba de ello es que todos los días estudio y practico

el perfeccionamiento de mi voz. La ópera está bien para cantantes como Lawrence Tibbett.

—Ni siquiera deseo convertirme en un actor de primera magnitud. Requiere muchas responsabilidades y la gloria es efímera. Prefiero ser mejor un planeta que un sol; aquí se mueve en derredor de su órbita, mientras que éste un día irradia en todo su poder para luego apagarse definitivamente.

Y se me ocurrió pensar que Napoleón, al ponerse la corona que lo hacía Emperador, ha de haber murmurado, viéndolo a sus gobernados: «Maldita la gracia que tiene ser Emperador.»

Habría quien se ría de que yo haya pensado en Napoleón al hablar de Novarro, pero recordé la distancia que hay entre la quieta ciudad de Durango a Hollywood y la que habla de Córcega al trono de París. Dos trayectorias partiendo de la calma para llegar a la zozobra.

Luego, todavía en el restaurante y cuando el sol luminoso de California irradió con mayor fuerza, suscitóse la charla acerca del amor.

—Por supuesto que confío en casarme algún día — exclamó Ramón tan seriamente que el bocado que llevaba a su boca se deslizó del tenedor, agregando — ...y confío en encontrar a la mujer que yo deseo.

—¿Qué tipo de mujer le gusta para hacerla su esposa? ¿Tiene su ideal único? — le pregunté.

El famoso actor mejicano me miró sonriente, casi burlón, al grado que me sentí apocado.

—¿Cómo puedo tener un tipo ideal de mujer? respondió. ¿Cómo puedo asegurar que deba ser rubia o morena, menudita o ideal? porque el hombre siempre idealiza a la mujer que ama, sea ésta blonda o tenga el pelo como ala de cuervo y los ojos negros como la noche misma.

Súbitamente la sonrisa desapareció y Ramón adoptó un aire de completa seriedad.

Sin embargo, no tengo tiempo para pensar en el amor — y entonces volvió a manifestarse su risa pícaro y su mirada burlona.

—Trabajo todo el día en el estudio, y en mi casa, por la noche, me entrego a la lectura de mi papel; estudio canto y música. Verdaderamente no tengo tiempo... Quizá algún día...

Puedo asegurar que si un suspiro partirá de su pecho, como también pudo haber sido la inhalación del cigarrillo que fumaba.

Y viéndolo bien, Ramón jamás ha tenido tiempo ni para divertirse. Hace diez años atareado se veía en un restaurante de Nueva York acarreado cacerolas repletas de platos. Por el día ensayaba sus bailes y por la noche a la labor improba, contemplando las caras de los noctámbulos paseantes. Entonces no tenía ni tiempo ni dinero para divertirse.

Ahora vive en una amplia casa circundada por una cerca alta en un distrito de Los Angeles. Allí, junto a su familia, vive una existencia completamente alejada de sus actividades como actor de «cine». Y aun disfrutando de breves descansos que le dejan su trabajo y sus estudios no tiene tiempo de divertirse. Pero no por ello penséis que es un individuo misántropo, hurao o neurasténico. No. Tiene, por el contrario, amigos dentro y fuera de los estudios cinematográficos. Le agrada divertirse y divertir, pero esto lejos de la curiosidad pública. Su buen humor, su ingenio, su alegría, son aspectos conocidos solamente para sus amigos íntimos.

Y Ramón es un hombre nuevo descubierto por las «talqueras».

Amable, simpático, jovial. Mucho más agradable que si estuviera en un pedestal colocado tras de un ventanal gótico. **JOE PALOSKY**
Hollywood, mayo-1930.

Adicionando al vino las Sales Litínicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, estomacal y grata al paladar.

MR. RAY KIRKWOOD se encuentra en Barcelona desde hace unos días. Ha venido a España—dice—con el propósito de realizar en seguida películas en nuestro idioma y después para montar unos estudios y seguir produciendo normalmente.

Es el primer director y productor norteamericano que se decide a trabajar en España, a no falsificar en el celuloide nuestro cielo, nuestro paisaje ni nuestras costumbres. El quiere que todo sea real, auténtico, en sus films hablados en el idioma de Castilla.

Mr. Ray Kirkwood conoce los inconvenientes que tiene la empresa que va a emprender, pero sabe también las ventajas. Es experto en el negocio y nada se escapa a su perspicacia y experiencia.

Mientras hablamos con mister Ray Kirkwood — alto, magro, cenceño —, su secretario nos va mostrando un álbum voluminoso lleno de fotografías y de recortes de periódicos. Fotografías con escenas de producciones de mister Ray; recortes de prensa en que se habla de Mr. Ray o se alude a sus films.

—¿Cuántas películas lleva usted hechas, Mr. Ray? — le preguntamos.

—Unas trescientas — nos contesta.

—¿Ha trabajado usted para alguna empresa importante?

—Sí; durante diez años estuve asociado con Ince. Pero tengo un estudio en San Diego (California), y de allí han salido muchas películas que luego han adquirido para explotarla las grandes productoras como la Paramount, la Metro-Goldwyn-Mayer y la Warner Brother. Es muy corriente que los pequeños estudios realicen films que después aparecen en el mercado bajo la garantía de una marca prestigiosa.

—¿Ha dirigido usted a muchas primeras figuras de la pantalla?

—Ya lo creo!

—¿Quiere usted citarme algunos nombres?

—Vaya usted escribiendo: Rodolfo Valentino, Wallace Reid, Milton Sills, Evelyn Brent, Besie Lowe, Charles Ray, Alma Rubens, Julia Payne, Belle Bennett, May Mc Avoy, Richard Barthelmess... ¡Son tantos!...

—Aquí, en el álbum, verá usted retratos de muchos de ellos — advierte el secretario.

Vamos pasando las hojas del álbum, y nuestros ojos se detienen en una fotografía pequeña. Inquirimos:

—¿No es éste el famoso Pancho Villa?

—Efectivamente; ese del centro es Pancho Villa; el que está a su izquierda, su lugarteniente,

Un director de películas norteamericano en Barcelona

Mr. Ray Kirkwood. - Pancho Villa quiso asesinarlo. - La película ancha dará mayor sensación de realidad al cine. - Mr. Ray ha venido a hacer películas habladas en español. - Dos mujeres hermosas. - Un argumento sin espaholada.

y el otro, yo — contesta mister Ray sonriendo.

—¿Fue usted amigo suyo?

—Vera usted. Es una anécdota bastante curiosa. Con ocasión de filmar una película en Méjico,

to de audacia y le dije a Pancho Villa que si me mataban me privarían de realizar la película más emocionante que nunca se había hecho con él de protagonista y con sus hazañas como



Ray Kirkwood, director de Hollywood, que se encuentra en Barcelona.

un día nos topamos con el célebre personaje. No sé si supuso que éramos espías o confidentes de sus enemigos políticos, pero el hecho es que sus hombres asesinaron a un operador, y cuando se disponían a acometer un segundo crimen, eligiéndome a mí como víctima, tuve un ges-

argumento. La idea le envaneció tanto que me perdonó la vida.

—¿Y se hicieron amigos?

—Sí. Corrimos varias «farras» juntos, y cuando pude escapé de Méjico.

—Hemos leído que ha iniciado usted la proyección sobre película ancha.

—Así es. En 1927 hice mi primera producción con película ancha y obtuve un resultado satisfactorio. Cuando hablé de esta innovación en Hollywood, creyeron que me había vuelto loco; pero durante el año 1931 todas las películas norteamericanas se producirán ya para «pantalla grande». Es un avance técnico considerable, con el que dará el cine mayor sensación de realidad que hasta ahora.

—¿Qué dimensiones habrá de tener la nueva pantalla?

—Dado metros de anchura por siete y unos catorce centímetros de altura. La película es dos veces más ancha y vez y media más alta que la corriente.

—¿Conoce usted algo de España, Mr. Ray?

—Sólo Barcelona, que me parece una ciudad moderna, tan europea como París o Berlín, y la costa brava, que es magnífica. Ahora iré a Madrid y me gustaría tener ocasión de conocer pronto Sevilla.

—¿Empezará usted a filmar en seguida?

—Desde luego; yo no he venido a perder el tiempo.

—¿Tiene ya artistas para sus películas españolas?

—Las principales figuras, sí. El resto de la compañía no me preocupa; ya lo encontraré. Dentro de una semana llegarán de París el personal y los aparatos para filmar.

—¿Y quiénes son esos artistas?

—Dos hermosas mujeres que descubrí y contraté en Francia; una española y otra italiana que habla perfectamente castellano. Compruebe usted si son bellas por estas fotografías.

Mr. Ray nos muestra unas fotos, en las que estas mujeres aparecen de frente, de perfil, en busto; en otros retratos muestran desnudo el torso, el seno, y semidesnuda la figura entera. Grecia las habría rendido el culto de su admiración como a Friné y Aspásal.

Hablando y fumando cigarrillos se ha hecho tarde y nos disponemos a marchar, pero antes preguntamos aún a Mr. Ray Kirkwood:

—¿Tiene usted ya asunto para su primer film parlante en español?

—Sí, lo tengo. Y puedo adelantarle que no habrá en mi película corridas de toros, ni matanzas con la navaja en la liga, ni bandidos generosos, ni de los otros. Nada de pandereta ni flamenquismo. Eso es absurdo y no me interesa.

Al estrechar la mano de mister Ray le damos las gracias, porque ha sabido ver la otra España digna, fuerte y civilizada, que es la que llevará a la pantalla.

FERNANDO DE OSORIO

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quien sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York



Lella Hyams, bella y menuda como una Tanagra, tiene sobre su carne y sobre su espíritu la caricia perfumada de la Primavera.

Y sonríe gozosa, la linda "star" de la M.G.M., porque revive en ella el ansia de vivir y de amar.

L
E
I
L
A

H
Y
A
M
S



PLANOS DE NUEVA YORK

Ya hemos hablado de las madres, ahora hablemos de los chicos

U no se cansa de todo, hasta de escribir de las estrellas cinematográficas. Entre otras razones porque siempre queda el amargo desconsuelo de que estará uno escribiendo sobre ellas cinco, diez, quince años y ellas ni un solo día, ni una breve hora, ni unos rápidos segundos tomarán la pluma o la máquina de escribir para hablar de uno. Y claro, esto de que la correspondencia sea unilateral a mí por lo menos me pro-

Gloria es una rapacita espigada y aplicada. Por ahora no se parece a su mamá, pero todavía le queda tiempo, pues andando los años reconocerá la importancia que los perfumes, esencias y maquillaje poseen para parecerse a quien uno desea. Ha cumplido los nueve años y le gusta jugar todavía con muñecas grandes. Si se la viera en la calle, no se le haría caso. Si se la viera en el teatro mezclada en el anónimo de los espectadores podría



¿Se le ha ocurrido a ustedes pensar que esta muchacha alegre y traviesa, que es Nancy Carroll, fuese ya mamá?

duce un gran desmayo, tremenda desazón y estreñimiento.

Hoy he decidido no hablar de las estrellas que a la par que estrellas son madres y me ocuparé, en cambio, de los chicos. Provocaré con esta decisión la indignación de las artistas cinematográficas. Puede que algunas pierdan un buen número de admiradores, pero la verdad se impone sin excepción para las primeras figuras del cine y esos niños y niñas, hijos de estrellas, no hay razón para que permanezcan en el anónimo. Si se enfurecen las grandes actrices, que tomen té.

significar para un espíritu observador o la espectadora desconocida. Si el público, el gran público y el pequeño público, supieran quién es, la seguirían, interrumpirían el tráfico público y los periodistas se apresurarían a asediarse a preguntas. Es Gloria Coudraye, hija de Gloria Swanson.

Glorita, de pequeña, se aburría mucho. La mamá tenía tantas ocupaciones que no podía dedicarle tiempo alguno para monadas y fiestas. La chica iba perdiendo el color y un día que la marquesa, su mamá, no tenía que dar el té a nadie, interrogóla:

—¿Qué quieres, hijita? ¿Qué te traería yo para verte contenta?

La niña repuso rápida y sin la menor turbación:

—Un hermanito.

La chica exigía demasiado. Gloria Swanson, a menos de exponerse a perder su grácil figura e ir adquiriendo en derredor de las caderas la forma de un globo, no podía acceder a la demanda de su hijita. El marqués, en una sobremesa, la hora de las declaraciones trascendentales dentro de la familia, le dió la solución:

—Adoptemos un niño.

Y lo adoptaron, porque estas actrices son firmes en sus decisiones. Hoy Gloria Coudraye comparte sus juegos con Pepito, y mamá Gloria es feliz en su eterno itinerario París-Hollywood, Hollywood-París.

—¿A ver esa chica! —grita con vozarrón de padre orgulloso John Barrymore.

Y Dolores Costello llama a la nodriza y la nodriza trae en sus brazos a Dolores Ethel o en lengua española, Lolita Barrymore. Lolita es rubia y a juzgar por lo que grita no parece inclinada a seguir las huellas de su madre y dedicarse al cine mudo. Parece que le tira la ópera.

Con esa carita de niña y esa fragilidad en la figura, ¿quién podría pensar que Nancy Carroll tiene una monísima criatura de cuatro años, con un nombre horrible, Patricia? Nancy Carroll que recibe diariamente un promedio de cincuenta cartas de admiradores declarándole el amor, sólo acepta la declaración de Jack Kirkland, comediógrafo y marido ejemplar. Al conocer esta noticia, ¿cuántas hajas sufrirán las filias de los incondicionales de Nancy Carroll, la estrella de mayor actividad? (Broadway nos está exhibiendo esta semana tres películas suyas).

Lila Lee tiene un chico de cinco años, pero únicamente puede besarlo de pascuas en viernes, porque divorciada de James Kirkwood, el juez confirió la custodia de Jaimito al marido.

A Lina Basquette le ocurre cosa parecida. Tiene una hija de tres años, que por orden judicial se halla bajo la custodia de un hermano de su difunto esposo, Sam Warner.

Y no he de terminar sin citar las artistas que se han consagrado casi por entero a la crianza de sus hijos, poniendo así un mentís a quienes afirman que en el mundo cinematográfico prevalece la frivolidad.

Lila Grey Chaplin cuida amorosamente de sus dos hijos, Carlos y Sidney. Leatrice Joy consagra sus afanes a ver crecer a su hijita Leatrice que tiene ya cinco años, y los vecinos dicen que está muy desarrollada para su edad. Dejarían de ser vecinos si no lo dijeran. Claire Windsor se la ve acompañada de un mozalbete de doce años, Billy, que es hijo suyo. Irene Rich podría ser abuela, pues tiene dos hijas, una de diez y siete años y otra de quince. Florence Vidor quiere con delirio a su hijita Susana. Con frecuencia le canta aquello de «Susana, ven».

Y como esto parece un padrón municipal y no una crónica, lo dejo y me voy.

Nueva York, mayo,

AURELIO PEGO

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y Distribuidores
J. Caballero Reig - Isprials 718 - Barcelona

EL CUERPO DEL DELITO

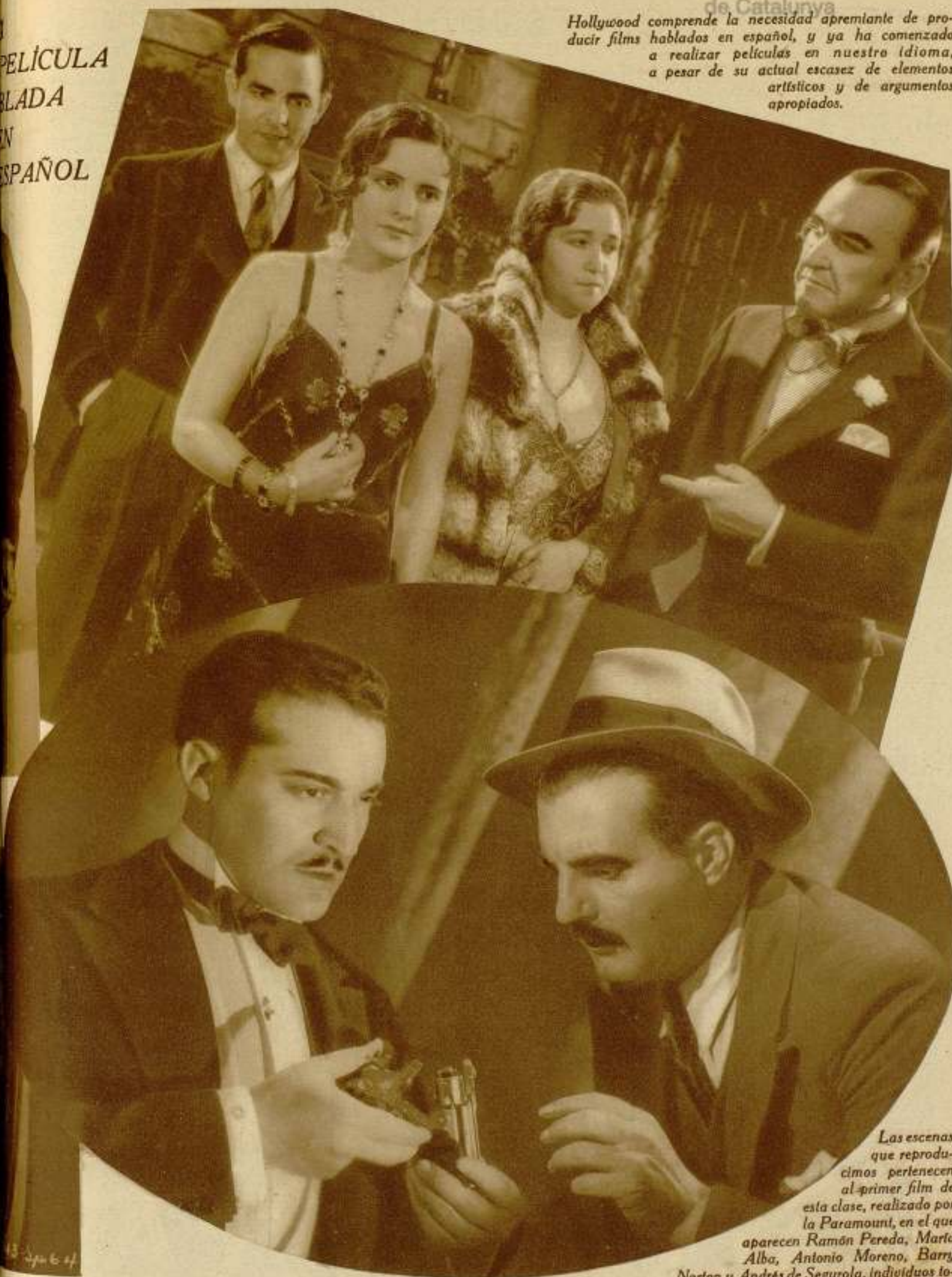


PELÍCULA
BLADA
EN
ESPAÑOL

FilmoTeca

de Catalunya

Hollywood comprende la necesidad apremiante de producir films hablados en español, y ya ha comenzado a realizar películas en nuestro idioma, a pesar de su actual escasez de elementos artísticos y de argumentos apropiados.



Las escenas que reproducimos pertenecen al primer film de esta clase, realizado por la Paramount, en el que aparecen Ramón Pereda, María Alba, Antonio Moreno, Barry Norton y Andrés de Seguro, individuos todos ellos nacidos en países de habla hispana.

ECOS DE LOS ESTUDIOS

*Mr. Coolidge y su esposa,
visitan los estudios M-G-M*

En su primera visita a un estudio productor de películas sonoras, mister y misteres Calvin Coolidge, fueron recibidos en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, dándole la bienvenida mister Louis B. Mayer, Irving Thalberg, y William Randolph Hearst.

El ex presidente de los Estados Unidos y su esposa demostraron un gran interés observando el manejo de los aparatos para la reproducción vocal de las películas habladas.

Vieron a Ramón Novarro filmar una escena de su película «El cantante de Sevilla», y a Marion Davies en una de «The gay Nineties». Presenciaron, también, la filmación de una danza del Albertina Rash Ballet, para la película «The march of time».

Entre las estrellas que les fueron presentadas a los distinguidos visitantes, se hallaban Joan Crawford, Marion Davies, Lon Chaney, Ramón Novarro, Norma Shearer, William Haines y Buster Keaton.

Buster Keaton, hablando español

BUSTER KEATON es el principal protagonista de la película M. G. M. «Free and easy», de la cual se ha hecho una versión española. En esta película, el célebre comediante hace su debut en el cine hablado.

«Free and easy» tiene varios números musicales, en los cuales Buster Keaton canta y baila. Las canciones «Free and easy», «Down in Arkansas» y «Land of mystery», son cantadas en nuestro idioma por este cómico famoso.

Don Alvarado interpreta el papel de galán joven en la versión española de «Free and easy», y Raquel Torres tiene el principal papel femenino.

Una producción de José Castelló

En los Studios Gaumont, de París, José Castelló ha empezado la realización de «Cinópolis». La música es del maestro Ibarbia, destacándose de la misma un couplet delicioso, titulado «Yo quiero hacer cine» y compuesto expresamente para Imperio Argentina, protagonista de la película, y que la célebre artista cantará en las tablas, a su regreso a Madrid.

Entre los intérpretes principales de la película «Cinópolis» hay que citar, además de Imperio Argentina, a Margarita Moreno, Olga Valery, y nuestros compatriotas, Tony d'Algy, J. Castro Blanco, Joaquín Carrasco, Ventura Ibáñez, Enrique Fernández, y Morales. La película será enteramente sincronizada en español.

De boxeador a artista de cine

Carlos Henríquez, el gran campeón de lucha libre, ya no quiere "pelear" más y va a trabajar en el cine.

Los caprichos que vemos muchas veces entre la gente joven, son realmente interesantes. Hace poco, una chiquilla, June Collyer, perteneciente a aristocrática familia de Nueva York, precisamente el día que su casa se engalanaba para una fiesta, cuando un bonito y elegante vestido la esperaba para staviarla y que hiciera su debut en sociedad, dejó sociedad, lujos y todo, para ir ilusionada por el cine, a trabajar con la Fox a Hollywood. Ayer fué June Collyer, hoy es

un muchacho hijo de un prominente doctor de Colombia, quien después de tener una proposición brillante para ganar mucho dinero, desprecia todo y desoye ruegos de su familia, para ir también a trabajar al cine.

Este muchacho es Carlos Henríquez, hijo del doctor Carlos Henríquez, de Cartagena, Colombia, y nieto del general Napoleón Luis Henríquez, que fué una figura prominente en la época del presidente Núñez, de aquel país. No puedo enumerar las altas dotes que distinguen tanto al doctor Henríquez, como a su hermano, doctor también, Jorge Henríquez, dos de los mejores médicos con que cuenta nuestra raza en Nueva York, muy honorables, muy eficaces, y algo más especial: «muy humanos»; y sólo puedo asegurar que estos dos hombres ponen muy alto su nombre y deben ser el orgullo de Colombia.

El 15 de enero del presente año, «La Prensa», de Nueva York, y otros periódicos, dedicaron bonitas frases de elogio a Carlos Henríquez, con motivo del festival que se organizó en el «Star Casino» a favor de los Niños de Puerto Rico. Carlos peleó contra el temible alemán «Cyclon» Resa, y el «Star Casino» se vió plétórico de aficionados a este deporte y admiradores de este muchacho. «La Prensa» dijo: «Carlos Henríquez no necesita presentación; sus triunfos han llamado la

**Depilatorio BOB**

Suprime el vello
suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San
Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

*June Collyer, firma contrato
con la Paramount*

JUNE COLLYER, la muchacha de la alta sociedad de Nueva York, cuya belleza y habilidad para la pantalla la hizo conquistar Hollywood, acaba de firmar contrato por largo plazo con la Paramount Famous Lasky, según lo acaba de anunciar el señor H. P. Schulberg, gerente general a cargo de la producción, en Hollywood.

Esta muchacha, que dejó la alta sociedad por preferir el cine, es hija de Clayton Heermance, prominente abogado de Nueva York y nieta de Dan Collyer, estrella de teatro. Cuando se preparaba para hacer su debut en sociedad, después de haberse graduado en el colegio, June fué inducida a hacer una prueba ante la cámara, y después de ésta, ilusionada, ya no esperó más. Le importó muy poco el debut y el esplendor de la sociedad, y se fué a Hollywood como artista de la Fox.

El contrato que June Collyer acaba de firmar con la Paramount, es consecuencia del éxito alcanzado por esta muchacha en tres películas de esta Compañía: «River of romance», «Illusions», y «The love doctor». Su contrato empieza tan pronto como termine la película que está filmando con la Warner Brothers; «Sweet kitty ballaire».

June Collyer tomará parte en varias de las películas que la Paramount prepara, según lo manifiesta el señor Schulberg, y el nombre de las dos primeras, será anunciado muy pronto.

*Brook, Brent, Lukas y Kohler,
en "Slightly scarlet"*

Un buen reparto, con grandes personajes de la pantalla, ha sido elegido por la Paramount para su película de amor y aventuras, en la que el principal papel está a cargo de Evelyn Brent.

El papel principal masculino, lo desempeña el conocido y simpático actor Clive Brook, el mismo que vino en «Las cuatro plumas» y en el famoso «Regreso de Sherlock Holmes». Evelyn Brent y Clive Brook aparecieron juntos por primera vez en «Underworld» y más tarde en «Interferences», siendo ésta la primera película toda hablada de la Paramount.

URALITA

UN INCIDENTE GRACIOSO DE MI VIDA

Por John Gilbert

En mis tiempos de bohemia, antes de dedicarme a la pantalla, era yo uno de los cinco miembros que componían una desdichada troupe de artistas de variedades.

Una vez que habíamos tenido una temporada poco afortunada, por no decir desastrosa, necesitábamos trasladarnos a New York, pero haciendo el recuento de los fondos existentes en nuestros exiguos bolsillos, lo-gramos reunir solamente la cantidad suficiente para cuatro billetes del ferrocarril, y como no podíamos dejar a ninguno de nos-

ro deseando darle una broma a éste no le dije nada de ellos.

A la mañana siguiente subimos al tren y Horacio, fiel a lo convenido, se arrodilló entre los asientos, le echamos una manta encima y nos enfrascamos en una partida de bridge.

El pobre muchacho estaba nerviosísimo y excitado, y no hacía más que preguntarnos con una voz como un murmullo si todo saldría bien.

Por fin apareció el revisor y yo le alargué los cinco tickets. El nos contó y exclamó extrañado: «Pero ¿dónde está el quinto pasajero?»

Yo aloé la manta dejando al descubierto al pobre Horacio echo un ovillo, todo agitado y tembloroso.

«Aquí está — dije —, pero el buen hombre prefiere viajar en esta postara.

Por Nils Asther

ACABA yo de llegar a Hollywood y naturalmente no conocía a muchas de las personalidades cinematográficas allí residentes, cuando un día fui invitado a una reunión.

Había allí una gran cantidad de mujeres bellísimas, pero una pequeña mujercita rubia llamó especialmente mi atención.

Viendo que la rubia beldad me miraba amigablemente me acerqué a ella, y con ella pasé agradablemente el resto de la velada, pues yo no conocía allí a nadie más que a los dueños de la casa.

Al final ya de la velada noté con sorpresa que todo el mundo se sonreía disimuladamente al pasar yo muy amartelado del brazo de mi rubia compañera.

Entonces mi amigo el dueño de la casa me llamó aparte y me dijo ante mi más grande estupefacción: «Supongo que no sabrá usted quién es su linda compañera. Permítame que le informe. Es Fanny Ward, antigua gran estrella de la pantalla. La «pequeña Fanny», como le llaman todos sus amigos, ha cumplido ya los sesenta».

Por Polly Moran

El viejo Pop, como le llaman todos sus amigos, era poseedor de una magnífica colección de peces de todos tamaños y colores que guardaba en un acuario entre los bastidores del Fisher House, un teatro del que era propietario.

Un día, cuando yo trabajaba allí antes de dedicarme al cine, una foca que interpretaba un número de circo en el teatro, tuvo una cría.

Los tramoyistas presentaron al recién nacido al señor Pop, y éste muy satisfecho fué a depositarlo en el acuario entre sus peces.

Unos momentos más tarde apareció el señor Pop con el rostro descompuesto y la respiración jadeante gritando:

«¡Oh! esa foca del demonio! Menudo estómago para un recién nacido! La dejé entre mis peces y no ha dejado ni uno.

Por Marie Dressler

El director George Hill y yo estábamos paseando pacíficamente por los alrededores de los estudios de la M. G. M., cuando repentinamente un enorme perrazo, surgido de no sé dónde, se abalanzó sobre George y de una dentellada se le llevó casi toda una pernera de sus pantalones nuevos.

Tras el perro apareció sonriente un simpático muchachuelo, que cogiendo a su perro por el collar se vino hacia nosotros muy satisfecho.

«¿Qué significa esto? — gritó furioso George.

«Perdón, señor — contestó tranquilamente el chiquillo — me enteré de que buscaba usted un perro que debía destrozarle los pantalones a uno de sus actores en su nueva

película, y sólo quería demostrarle lo bien que haría ese papel mi perro».

George «convencido» le dió ese papel al perro de marras.

Por Bessie Loe

Un día trataba yo de abrirme paso entre una compacta muchedumbre que se había estacionado a la salida de un teatro en el que yo había hecho una personal aparición, cuando sentí que me tiraban insistentemente de la manga de mi vestido. Me volví y me encontré cara a cara con una viejecita desconocida que me interrogaba ansiosamente.

«¿Me recuerda usted, señorita? Soy de aquel pueblecito en el que pasó usted el verano con la señora Oglethorpe, hará unos doce años. ¿Se acuerda usted de aquella fiesta



Nils Asther



Bessie Loe

otros en el pueblo, decidimos comprar los cuatro tickets y que uno de nosotros viajara a cuatro patas entre los asientos, echándole una gruesa manta de viaje por encima y poniéndonos a jugar a cartas sobre su espalda. Echamos a suertes a ver a quien tocaba ser nuestra «mesa de juego», y le tocó este desagradable papel a un pobre muchacho llamado Horacio, muy tímido y que se atribuía por cualquier cosa.

Decidimos marchar a New York a la mañana siguiente. Aquella noche ocurrió que un antiguo deudor mío me devolvió unos duros que me debía, lo que me permitió comprar un quinto billete para Horacio, pe-

que dimos en la que tocó usted el órgano y el señor Sterling cantó unas bonitas canciones?»

«Oh, sí, ya lo creo que me acuerdo! — exclamé yo demostrando un gran entusiasmo—. Felices tiempos aquellos. Dé usted muchos recuerdos a todas aquellas buenas gentes, si vuelve usted por allá!

Un momento más tarde, en mi auto, yo me decía pensativamente: «Me gustaría saber por quién me ha tomado esa buena señora». No recuerdo haber estado en mi vida en ese pueblo y en cuanto a lo de tocar el órgano, creo que no sabría por donde empezar si tuviera que hacerlo!

Edwards Cliff (Ukelala Ike), le explica a Sally Starr cómo perdió la cabeza trabajando en una cinta cómica de la Metro-Goldwyn-Mayer, y cómo buscando, buscando, la encontró tirada en el suelo y enredada en la película.



M
U
J
E
R
E
S

D
E



H
O
L
L
Y
W
O
O
D



FAY WRAY *Una de las mujeres que actualmente tiene en Hollywood una personalidad más acusada, es Fay Wray. El cinema sonoro ha venido a dar más relieve aún a esta preciosa muchacha, mientras a tantas otras las anula por completo o disminuye su categoría artística. Fay es una de las bailarinas más excepcionales de Hollywood, además de una actriz de fina sensibilidad. A pesar de su carácter ingenuo cuando llega el caso, Fay Wray "sabe" besar como en esta escena de "Todo un hombre", en la que Gary Cooper es el galán afortunado.*

Correo Femenino

Las consecuencias de un baile

Una señorita que trabajaba en unas oficinas de Colonia ha sufrido un curioso percance durante las recientes fiestas de Carnaval. Después de haber pasado la mayor parte de la noche en un animado baile, la joven se dirigió por la mañana a su oficina; pero, de paso, decidió entrar en una peluquería de señoras para que le peinaran su larga cabellera, de la cual estaba orgullosísima.

La muchacha estaba muy cansada, y bajo el influjo soporífero de las manipulaciones del peluquero se quedó adormecida. Cuando se despertó, sobresaltada, descubrió con gran sorpresa y consternación que el peluquero no sólo le había cortado sus adoradas trenzas, sino que había puesto en práctica en su cabeza todos los primores de su repertorio, lo cual suponía un gasto considerable.

Ante las protestas y las lágrimas de la desconsolada joven, el peluquero le dijo que a todas cuantas preguntas le habían hecho sobre si le hacía esto o aquello, ella le había contestado siempre afirmativamente con la cabeza.

La soñolienta muchacha tuvo que resignarse y regarle al peluquero que le cobrara en plazos mensuales las 150 pesetas que había importado el servicio.

Novcientos veinte jóvenes quieren casarse

Con rumbo al Pireo (Grecia) ha salido de Nueva York el trasatlántico «Saturnia», que conduce a su bordo, entre los demás pasajeros, 120 jóvenes de origen helénico, residentes en los Estados Unidos, que se dirigen a la patria para contraer matrimonio con muchachas de su país.

A la llegada al Pireo, el «Saturnia» será saludado por centenares de pequeñas embarcaciones abarrotadas de muchachas griegas, que acudirán a saludar a sus hermanos del otro lado del Atlántico.

Los organizadores de la expedición han puesto como condición a cada uno de los helenoamericanos que en el caso de que regresen solteros, deberán sufragar los gastos del viaje de ida y vuelta a Grecia.

Seis millones de mujeres en favor del desarme

Las varias Asociaciones de mujeres de origen anglosajón, que suman unos seis millones de miembros, no han recibido aún respuesta a la petición que dirigieron a la Conferencia del desarme sobre la supresión de armamentos. En el caso de que los representantes de las cinco grandes potencias no contestaran a la petición, las Asociaciones de mujeres anglosajonas organizarán un boicot absoluto contra los productos de las potencias que se nieguen a suspender los armamentos y que abrazará también el turismo.

Están ya preparados millones de ejemplares de folletos para lanzarlos a la circulación. En ellos se dice: «Si desea precipitar la nueva guerra compre los productos de los países que están utilizando vuestro dinero para fabricar bombas, gases venenosos y otros medios destructivos».

Por exceso de mujeres

En Nueva York se ha descubierto el motivo de que George Riley, de treinta y dos años, diera muerte a su esposa, Daisy, de

veintitrés, con la que sólo hacía quince días se había casado. Una carta que el homicida había enviado a sus hermanas antes del crimen decía: «Ellos me dicen que mate a Daisy porque hay demasiadas mujeres en el mundo». La policía ha comprobado que el marido padecía de un sentimiento de inferioridad por que su mujer había conseguido un empleo en una fábrica de camisas, mientras que a él le era imposible encontrar trabajo.

Prohibición higiénica

El ministro de Instrucción pública de Turquía ha prohibido a las maestras y alumnas, bajo penas severas, el empleo de carmin en los labios.

Las alumnas y las maestras tendrán que asistir a la escuela en trajes sencillos.

Un rey que no quiso casarse

Según noticias recentísimas, la policía albanesa ha puesto en libertad a un jefe de tribu influyente, llamado Vlati Beg, que estaba detenido desde hace un mes.

La detención de Vlati Beg fue originada por haberse el buen hombre levantado en armas contra el rey Ahmed Zogú, con deseos de vengar un desaire de éste. El rey había prometido, en efecto, casarse con una hija de Vlati, y dejó incumplida su palabra.

Antes de la marcha sobre Tirana y su dramática subida al trono, Ahmed Zogú no era

más que un simple jefe de tribu y el prometido de la hija de Vlati. Mientras el hoy rey fue presidente de la República, nadie le fue más fiel que el que se consideraba su próximo suegro. Pero cuando Zogú creyó llegado el caso de proclamarse rey, vio que era preciso, de tomar esposa, tomarla algo más distinguida que una simple montañesa...

Las candidatas al flamante trono albanés, fueron numerosas. Varias eran extranjeras. Las intrigas abundaron y el rey, para poder reflexionar con calma, decidió no oír hablar de matrimonio hasta nueva orden. Y Vlati Beg y su hija, humillados a más no poder, regresaron a sus soledades agrestes.

Ya en el campo, la tribu de Vlati, juzgándose ofendida por el rey, recabó el apoyo de otras tribus y decidió lanzar el grito de la rebelión. Vlati y unos 60 amigos y parientes suyos dieron el ejemplo y, armados, salieron en son de guerra.

Mas la fuerza gubernamental les hizo prisioneros, soltándoles, por fin, ahora.

Por salvar a una criada recibe una bofetada

Un encuadernador de Budapest, llamado Andreas Kovacs se encontraba hace unas semanas trabajando en su casa, cuando vio, horrorizado, que del piso superior una joven se tiraba a la calle, y tuvo bastante serenidad para coger en el aire a la suicida. Sin embargo, como el peso era más de lo que sus fuerzas le permitían, se vio también obligado a pedir auxilio para poder levantar a la suicida hasta su balcón. Pronto acudieron varias personas en ayuda del encuadernador, y entre todos metieron a la muchacha en el interior de la habitación.

El encuadernador estaba orgulloso de su obra. Pero los buenos sentimientos de Andreas Kovacs no fueron apreciados por la interesada, que tan pronto como recobró el conocimiento y supo por los presentes que debía la vida al encuadernador se abalanzó sobre éste y le dió una formidable bofetada, mientras le insultaba llamándole entrometido por haberse metido en un asunto que para nada le incumbía. La suicida estaba al servicio de la señora del piso de arriba del que ocupaba el encuadernador, y decidió quitarse la vida después de un violento altercado con su señora. Según ella, nadie tiene derecho a mezclarse en los asuntos de los demás, y el hecho del encuadernador no era más que una ofiosidad de persona entrometida, que no merecía el menor agradecimiento.

Los mandamientos de la buena salud

He aquí las diez reglas que madame Shumann-Heink llama los diez mandamientos de la buena salud.

1. Nunca piense en su edad ni hable jamás de eso, pues se desperdicia mucho pensamiento.
2. El hombre filósofo o la mujer que gusta de filosofar no envejecen tan rápidamente como quien se atormenta noche y día.
3. Ame mucho. El hombre o la mujer que son capaces de amar grandemente se conservan jóvenes.
4. Los entretenimientos conservan su espíritu en una perenne juventud.
5. La plenitud de trabajo, las vacaciones, los ejercicios al aire libre, la emancipación de la monotonía, todo, detienen la edad.
6. Las duchas frías diariamente ayudan a que las gentes se conserven jóvenes.
7. El trabajo de casa hace que las mujeres parezcan jóvenes y flexibles.
8. Los alimentos cocinados en casa conservan la salud de las personas; las personas saludables no envejecen tan rápidamente como las enfermas.
9. Una mujer que está rodeada de niños risueños no tiene tiempo de pensar en la edad.
10. Una mujer rodeada de nietos aleja la soledad, aliada de la vejez.

Para sus baños de mar



La vida vale más...

Si no sabe usted nadar, use un "Flota".

Ptas. 5 a 10 uno, según talla

"Cautxú Català"

Cortes, 615 - BARCELONA

y en toda España

“ Papellona ”

(Cançó)

Creació de Encarnación Coscolla.

Poesia de S. Perarnau.

Música del maestro J. Camprubí.

v II

dins la fla-ma mo-ri-rem

Quin ne quit tan foll ens cri-da

que en torn de la mort vo-

The first system of musical notation consists of a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The key signature has two sharps (F# and C#), and the time signature is 4/4. The melody is written in the treble clef, and the accompaniment is in the bass clef. The lyrics are written above the notes.

-lem

tr.

Llum d'a-mor que'l coren-ga-nyes amb el foc de la pa-sio

The second system of musical notation continues the grand staff from the first system. It features a melodic line with some trills and a steady accompaniment. The lyrics continue above the notes.

ens re-cre-mes le-en-tra-nyes dins la fla-ma d'un pe-tò

La men-ti-da ens acatona

The third system of musical notation continues the grand staff. The melody is more active, with some sixteenth notes. The lyrics continue above the notes.

per la llum de-xem les flors

som la po-lre pa-pe-llo-na

que en en-gany ens crema el cor.

The fourth system of musical notation continues the grand staff. The melody is written in a more rhythmic style. The lyrics continue above the notes.

Allg^{to} Pa-pel-lo-nes de la vi-da

som ai-xi que ja nai-xem.

en lluernals per la men-ti-da

The fifth system of musical notation continues the grand staff. The melody is written in a more rhythmic style. The lyrics continue above the notes.

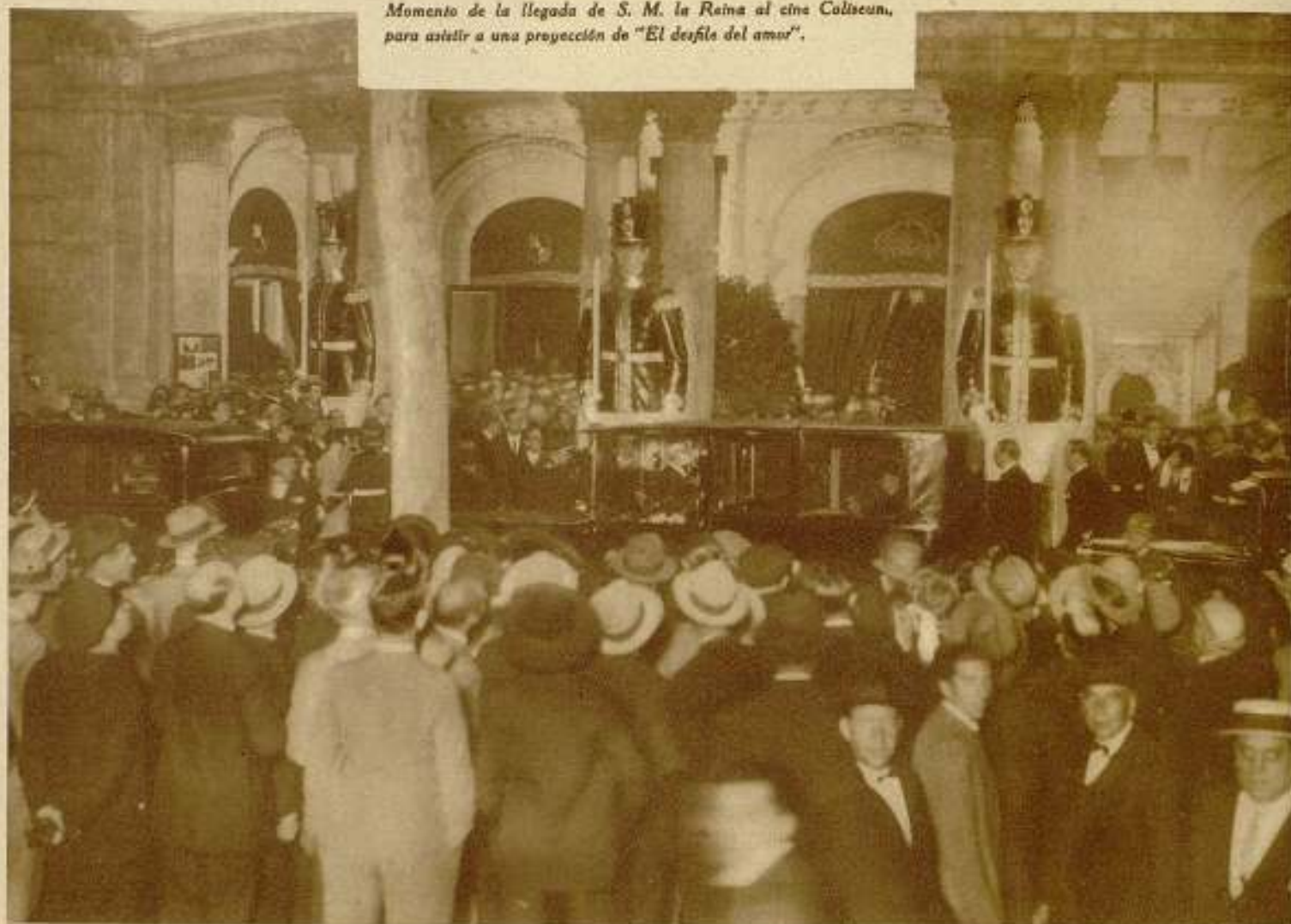
dins la fla-ma mo-ri-rem

quin ne quit tan foll ens cri-da

que en torn de la mort vo-lem.

The sixth system of musical notation continues the grand staff. The melody is written in a more rhythmic style. The lyrics continue above the notes.

Momento de la llegada de S. M. la Reina al cine Coliseum, para asistir a una proyección de "El desfile del amor".



La distinguida esposa de Mr. Jesse L. Lasky, vicepresidente de la Paramount, rodeada de las preciosas señoritas de la Paramount durante la visita que Mrs. Lasky hizo a las oficinas que dicha empresa tiene en Barcelona.

PANTALLAS DE BARCELONA

ÚLTIMOS ESTRENOS

Fémina: "Popurri"

La revista se ha puesto de moda en la pantalla. Es un género eminentemente plástico y lírico que se adapta bien al cine sonoro, aunque hay que reconocer que aún no ha logrado en la pantalla su máximo esplendor, si se tienen en cuenta los recursos técnicos de que dispone el séptimo arte.

En «Popurri» hay una pequeña fábula que sirve de pretexto a la exhibición de los *skits*, casi todos ellos magníficamente resueltos. Pero como pretexto sólo que es, esa fábula no añade valor ninguno a la revista. Lo que de veras interesa es la revista misma con su animación, su frivolidad y su desfile de «girls», que lucen su semidesnudez triunfante.

El cuadro titulado «Crazy Feet» — «Pies locos» — es original y de mucho efecto. Aparecen dos zapatos enormes y la parte inferior de unos pantalones. Al subir éstos, los zapatos quedan convertidos en dos plataformas, desde las que descienden al escenario las «girls» que trenzan y destrenzan la alegre danza de este número, uno de los más bellos de la revista.

También es muy ingeniosa — dentro de su sencillez — la presentación del número que interpretan Charles Farrell y Janet Gaynor, así como el desarrollo de este *skit*.

Además de Janet y Charles toman parte en «Popurri» otros artistas célebres de la Fox, como Victor Mc Laglen, Dixie Lee, Sharon Lynn, Edmund Lowe, El Brendel, Harold Murray, Hollins y muchos más.

Sharon Lynn está muy sugestiva en un baile llamado la danza de las serpientes, de ritmo moderno y lleno de sensualidad.

Gracioso El Brendel en su número de baile dufa.

«Popurri» entretuvo agradablemente a los espectadores sin aburrirlos en ningún momento.

Kursaal y Capitol: "Aves de paso" y "Broadway"

Un argumento sentimental, con matices dramáticos, muy de comedia italiana: eso es, en síntesis, «Aves de paso», presentado el lunes por la Cines en los salones Kursaal y Capitol.

María Jacobini es la protagonista del film. Aunque la escuela dramática a que pertenece esta gran actriz ha sido recompensada por la yanqui, no deja aquella de agradar aún a una parte del público, que recibió con agrado la presencia en la pantalla de una de sus artistas favoritas de ayer.

Pero con todo, la obra de fuerza en el cartel era «Broadway», de la Universal. Ha sido una verdadera lástima que no haya podido estrenarse la versión sonora de «Broadway». La versión muda hace perder a la cinta más del cien por cien de su valor, por tratarse de una revista en la que los bailables y cantables forman su principal atractivo.

No conocemos la partitura de «Broadway», pero por poco brillante y melodiosa que sea, habría subrayado las escenas dándoles su adecuado ambiente.

La realización de este film denota una técnica estilizada y modernísima. Hay movimientos de cámara sorprendentes y de bellísimos efectos en las escenas del cabaret, que está tomado desde todos los ángulos con precisión y acierto. La sensación del Broadway neoyorquino de noche, con los trazos luminosos de sus fachadas es igualmente bella.

Incluso la fábula que dramatiza la revista está bien urdida y desarrollada.

De los intérpretes destacan Glen Tryon, Merna Kennedy, Evelyn Brent y Otis Harlan. Glen Tryon es un bailarín ágil que imprime a sus bailes una excentricidad y un humorismo finísimos.

Encantadora la ingenuidad de Merna Kennedy, y muy interesante el gesto sombrío de Evelyn Brent, porque le da a su rostro una calidad dramática que armoniza bien con su tipo de belleza.

Otis Harlan, muy ajustado a su papel de hombre elegante y perverso a la vez.

«Broadway» es una revista llena de aciertos, y repito que es lástima que no se haya estrenado su versión sonora en lugar de la silente, pues su éxito habría sido tan rotundo como se merecen las excelencias de este film.
M. S.

Lido Cine y Cataluña: Semana cómica

El lunes empezó en estos locales la semana cómica a base de grandes sorpresas.

No parece un acierto la confección de estas sesiones dedicadas al film cómico, sobre todo cuando las obras elegidas para un mismo programa tienen tan alta categoría fotogénica como «El mimado de la abuela», de Harold Lloyd, y «El cameraman», de Buster Keaton.

El hombre de las gafas de carey y el imperturbable «Pamplinas» mantuvieron en continua carajada a los espectadores de ambos elegantes salones.

Completó el cartel la película de actualidad del final del campeonato de España de fútbol, jugado en el Estadio de la Exposición entre el Atlético, de Bilbao, y el Real Madrid.

Cine Paris: "Todos para uno"

En este salón se estrenó una cinta sonora de la Renacimiento Films, titulada «Todos para uno», en la que Belle Baker, Ralph Graves y el niño que apareció con Chevalier en «La canción de París» interpretan unas canciones.

La cinta distrajo a la concurrencia.

NOTICIARIO

Juan Piqueras a París

El lunes por la noche salió para París, después de pasar unos días entre nosotros, nuestro asiduo colaborador y amigo dilecto, Juan Piqueras.

Piqueras es actualmente uno de los valores más destacados del periodismo cinematográfico y uno de los escritores de inteligencia más aguda y de más fina sensibilidad de la actual generación.

Desde París, adonde le lleva su inquietud y su afán de estudiar más de cerca el cinema, nos seguirá enviando Juan Piqueras crónicas tan admirables como las que lleva publicadas en estas columnas de POPULAR FILM.

Descamos al excelente camarada que su permanencia en la «ville lumière» le sirva para acrecentar sus éxitos.

Banquete a don Guillermo Junca

Las pasadas se le dió un banquete en el Hotel Oriente a don Guillermo Junca, el «abuelo» — como familiarmente se le llama — de los cinematografistas barceloneses.

El señor Junca fué uno de los precursores del cine en Barcelona, y su inteligencia y esfuerzo le han llevado a la posición preeminente que ocupa.

A este homenaje, muy merecido, se sumaron todos los elementos cinematográficos de nuestra ciudad.

Hubo discursos de justo elogio para el homenajeado, reinando la mayor cordialidad y armonía en tan agradable acto.

Un ruego a nuestros lectores

SIENDO de ineludible necesidad en la Biblioteca Pública, de Nueva York, la adquisición de los números 45, 46, 49, 57, 64, 69, 77, 80, 91, 92, 94, 98, 113, 121, 123, 132, 138 y 160 de POPULAR FILM, los cuales tenemos nosotros agolados, suplicamos a aquellos de nuestros lectores que conserven en su poder cualquiera de los citados números y no tengan inconveniente en desprenderse de ellos, se sirvan enviarlos a la Administración de POPULAR FILM, calle de París, 134, Barcelona, para que nosotros podamos remitirlos a Nueva York, y de esta forma quede archivada la revista en las oficinas de tan magna institución americana, como es la Biblioteca Pública.

Una artista española firma contrato con la Paramount

Rosita Moreno, bailarina española muy conocida, artista de teatro y cantante, es la última adición que se agrega a la bandera de la Paramount.

Rosita Moreno, mejor conocida en los círculos teatrales de los Estados Unidos y el extranjero, bajo el nombre de «Rosita», acaba de firmar un largo contrato con la Paramount, según lo ha anunciado Jesse L. Lasky, primer vicepresidente a cargo de la producción.

Rosita Moreno nació en Madrid, España, y fué a Méjico cuando apenas tenía tres años, con sus padres que trabajaban en el teatro. Bajo la dirección de su madre, una buena bailarina, la graciosa Rosita resultó, desde muy niña, una gran técnica en los bailes españoles.

Esta artista hizo su debut, bajo el nombre de «Rosita», en Buenos Aires en 1918, y de ahí siguió bailando en todas las poblaciones más importantes de la América Latina, antes de llegar a Estados Unidos, es decir Nueva York.

Su primera aparición en uno de los teatros de vaudeville, la hizo con Harry Delf. Después, con el mismo nombre de «Rosita», trabajó por su cuenta.

Sus bailes llamaron la atención de Schubert, y ello fué motivo de que obtuviese un papel en una de las comedias musicales de esta compañía, «Pleasure Bound». Fué en esta ocasión cuando la Paramount le sugirió la idea de ir a sus estudios de Long Island, para hacer una prueba ante la cámara; ésta fué satisfactoria, y Rosita quedó contratada por esta compañía por un largo plazo.

Esta joven artista sigue apareciendo en vaudeville y continuará su compromiso en el teatro, por corto tiempo, terminando su contrato detrás de las cortinas, en Kansas City.

NUESTRA PORTADA

Figura en la portada del presente número la actriz de la Warner Brothers, Audrey Ferris, una de las más espléndidas bellezas del cinema americano.

En la contraportada publicamos un retrato reciente del prestigioso y popularísimo galán de la Fox, George O'Brien.



Hoy manos de la dama que al comprar un preparado para las uñas, exige el

ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías
UNITAS, S. A.

Librería, 23 - BARCELONA



Kursaal y Cataluña Aves de Paso

Por la eminente actriz

María Jacobini

Un éxito indiscutible de **Selecciones Cinæes**

DISTRIBUÍDA POR LA SUCURSAL DE CLARIS, 71



Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

Presentará el lunes, día 9

en

KURSAAL y CAPITOL



a la artista predilecta
de todos los públicos

Anny Ondra

en su última producción

**LA MUCHACHA
DE LONDRES**



EL CIRCO TRÁGICO

De Selecciones Capitolio. - Ediciones Bistagne.
Interpretada por Mary Jhonson y E. Van Duren.

(Continuación)

Luego, levantando a Eva, que estaba trastornada y llorosa, le dijo bondadosamente:

—Venga conmigo... La acompañaré a su casa... Necesita usted descansar.

Eva salió con él, contemplando el cuerpo recio y rendido del hombre que la explotaba.

Unos artistas rodearon a Michaud y uno de ellos dijo, riendo:

—Venimos si está muerto de verdad para tomarte medida de la caja.

Y estuvieron haciendo burla de él hasta que Michaud empezó a moverse, recobrando el conocimiento.

Rodolfo acompañó a la joven, cuya belleza y bondad le parecían encantadoras, hacia la casa paterna, donde esperaba la maternal ansiedad.

La madre, que había estado sufriendo horriblemente ante el debut de su hija, abrazó a Eva y luego se enteró por ella y por Rodolfo de lo que había sucedido en el circo.

La vieja se echó a llorar, yéndose a un rincón para dar rienda suelta al dolor que le causaba la trágica situación en que vivían.

Eva explicó a su compañero algo de la tragedia.

—Mi madre ya presentó «La Curva de la Muerte» obligada por él... Ahora me la impone a mí... porque soy más joven... Toda su vida ha estado explotándonos.

—¿Qué desgracia tener tal padre!

—Michaud es mi padrastro... Mamá casó con él siendo yo muy pequeña.

—Ah!

—Y hemos sufrido siempre su tiranía, su deseo de vivir a nuestra costa, de mantenerse sin trabajar...

—¡Pobrecita Eva!... Ya veremos de arreglar eso... Par de pronto, aire y sol es lo que sus nervios necesitan... Mañana vendré por usted en mi coche.

Y, despidiéndose cariñosamente de ella, marchó de aquel modesto pisito, no sin decir antes a la señora Michaud:

—Cuide mucho de su hija!... Ese trabajo en el circo puede serle fatal. Es demasiado emocionante para una muchacha como ella.

Cinco minutos después de haber salido, entraba en la casa el feroz Michaud.

Saludó con un gruñido a las dos mujeres, mientras se acariciaba la barbilla, en la cual habían quedado las huellas del golpe.

Comió en silencio, sin aludir para nada a lo ocurrido. Las dos mujeres apenas probaban bocadillo, ensimismadas en melancólicos pensamientos.

De pronto, Michaud pegó un formidable puñetazo sobre la mesa y dijo:

—May engreídos están con sus triunfos esos dos volatineros; pero yo les haré fracasar.

Nada le contestaron; con los ojos bajos, parecían prescindir enteramente de él.

Murmuró Michaud nuevas amenazas hasta que, viendo la indiferencia con que le oían, gritó violentamente:

—¿Qué significa esa seriedad vuestra? Ah, por vosotras trabajo como un esclavo y me pagáis con quejas y malas caras!

—Michaud, sería mejor que evitases a Eva ese trabajo...

—Pues actuará en el circo porque yo lo mando... Su miedo es estúpido. Hoy lo ha hecho divinamente y en días sucesivos lo efectuará aún mejor.

Y, sin añadir una palabra más, saboreó el café y fue a encerrarse en su cuarto para dar reposo a su voluminoso cuerpo y a su alma criminal.

Las dos mujeres quedaron mirando en silencio y alzando luego los ojos a Dios murmuraron al unísono una tierna oración.

Al día siguiente, Michaud volvió al circo y,

encontrando a Gastón, le advirtió secamente:

—Diga a su hermano de mi parte que si vuelve a mezclarse en mis asuntos va a tener que sentir.

Gastón, que por unos amigos se había enterado de lo ocurrido la noche última, hizo un gesto de indiferencia, mientras Michaud se alejaba con aire de perdonavidas.

Entretanto, Rodolfo había ido a buscar a Eva para dar un paseo en automóvil y los dos jóvenes, después de recorrer los alrededores de la capital, fueron a tomar un refresco en un café.

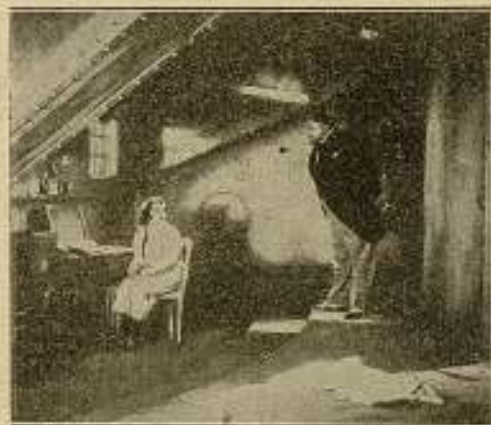
Para Eva, sujeta a la tutela despótica de Michaud, nunca había existido la felicidad. Ahora respiraba gozosamente en aquella tarde de sol.

El la encontraba de perlas, amando aquel rostro pálido que demasiado pronto había conocido las amarguras del vivir.

—¿Qué es lo que ambiciona usted más en el mundo, Eva?

—Mis deseos son muy limitados. Verme tratada con dulzura me bastaría para ser feliz...

—Eva... En mí tendrá usted siempre un



amigo que querría proporcionarle todas las alegrías de la tierra.

Largo rato estuvieron conversando y tejendo sus corazones un dulce y fascinador anhelo.

Regresaron tarde a casa... Pero fuese por la emoción que Eva llevaba dentro del alma, fuese acaso por el paseo, Eva, al subir la escalera, volvió a encontrarse mal y tuvo que apoyarse en los brazos de Rodolfo para no caer.

Entraron en el piso, Michaud y su esposa estaban allí. El bárbaro explotador contempló sorprendido al hombre que le había pegado. En sus labios se dibujó una sonrisa de odio.

Rodolfo, dejando a Eva en el regazo de la madre, miró a Michaud y le dijo con voz cortante y agresiva:

—Su hija está enferma. Habrá que suspender su número esta noche.

—¿Usted debe estar loco cuando se atreve a venir a mi casa! — fue la contestación del padrastro.

—Le aviso lealmente, Michaud. Si la obliga usted a trabajar esta noche, se enterará de quién soy yo.

Y, dándole una mirada severa, se alejó lentamente, con la seguridad del hombre que hará honor a sus palabras.

Michaud lanzó una maldición al verle desaparecer y, mirando a Eva, rugió:

—¿Qué le ocurre ahora? Otra dolencia fingida, ¿verdad?

—Me encuentro mal de veras, papá...

—No estás enferma para ir a divertirte con ese necio... (Gandulería y maldad es lo que tienes tú! Pero te juro que has de trabajar esta noche, aunque te cueste la vida!

Y, a pesar de la terrible oposición de Eva, Michaud la obligó a ir con él al circo.

El público, excitada por las reseñas del debut su avidez de emociones, acudía a la segunda representación del «Salto de la Muerte».

Eva, apenas sin poder tenerse en pie, entró en su camarín...

Unos artistas, viendo el aspecto enfermizo de la muchacha, rogaron a Michaud no la hiciera salir.

—¡Saldrá, pese a quien pese! — rugió el miserable—. No podemos defraudar al público.

Y, llamando a un médico, le dijo:

—Dé usted a mi hija alguna inyección, algo para que recobre fuerzas. Ella ha de trabajar sea como fuere.

El doctor examinó a la muchacha, commoviéndose ante aquellos ojos de doliente.

Luego volvió al lado de Michaud y explicó gravemente:

—Comete usted un asesinato a todas luces si hace salir a la muchacha. ¡Está enferma!... ¡No acepto responsabilidad alguna en lo que suceda!

—Pues ha de salir!

Y el miserable corrió al lado de su hijastra y, acercándola a beber una copa llena de champagne, que ella no bebió, le dijo con rabia sorda:

—¡Vamos, Eva, haz por animarte!... ¡Tienes que salir!

Pero la joven se había dejado caer en un diván y se encontraba en un melancólico sopor.

El horror al salto mortal la hacía sufrir; su corazón palpitaba pronto a su trágico estallido.

—¡Hemos gastado nuestro último franco en montar ese número!... ¡No nos lleves a la ruina, Eva! ¡Si lo haces bien, si no te ocurrirá nada!...

Ella sonreía, casi ya sin voluntad, como un autómatas.

Mientras tanto, Rodolfo, enterado de que Eva estaba de nuevo en el circo, realizaba desesperadas gestiones para que la función se suspendiese.

Fue a hablar con el jefe de policía, quien le respondió:

—No podemos prohibir un espectáculo si no amenaza a la seguridad pública. Los artistas trabajan a su propio riesgo.

—Pero éste es un caso especial.

—Si Michaud es el tutor legal de la muchacha, nada podemos hacer. Acuda al Tribunal de protección de menores.

—Vea usted que se trata de un asesinato, aunque no lo resulte en apariencia. ¿Por qué ha de esperar la policía a que se cometa el crimen, cuando puede evitarlo?

—Es imposible hacer nada, señor.

Y tuvo que marchar, desconsolado, para ir a actuar con su hermano Gastón en los difíciles y arriesgados ejercicios del alambre.

Terminado su número, efectuado con perfecto éxito, tocaba la actuación de Eva.

Comprendiendo Rodolfo que no podía evitar el sacrificio de la pobre Eva, se dirigió a registrar el equipaje de su hermano y sacó de él un pequeño revólver.

Dispuesto estaba a llegar hasta lo último para impedir la actuación desesperada de Eva. Pero Gastón le sorprendió en el instante de salir del cuarto y, lanzándose sobre él, le arrebató el revólver. Por primera vez le habló de un asunto que no era exclusivamente del negocio.

—¿Qué es eso, Rodolfo?

También este hermano menor, olvidando recovecos de otros días, gritó:

—Déjame, hermano... Ese negrero infame va a acabar de explotarla, te lo juro. Amo a Eva y no consentiré que la maten.

—No, Rodolfo, yo no puedo dejarte que hagas locuras!

—Necesito matar a ese malvado.

—Sé razonable... Buscaremos otro medio.

Loco de ira, Rodolfo salió, yendo al encuentro del director del circo.

—Tiene usted que prohibir ese número, señor director.

—¡Imposible!

—De lo contrario haré saber al público de qué crimen va a ser testigo, obligando a esa muchacha a trabajar a la fuerza.

—¿Usted no se atreve a eso, Rodolfo!

—¿Va usted a ver a lo que me atrevo yo!

Y salió corriendo en dirección a la pista, pero antes de que llegara a ella ya unos empleados le impedían el paso, obligándole a retroceder.

Entretanto, se volvía a efectuar el peligroso salto en el automóvil.

A viva fuerza, Michaud había obligado a su hijastra a presentarse de nuevo para hacer aquel ejercicio y Eva se disponía una vez más a realizar el salto que destruzaba su sistema nervioso.

—¡Listos! — gritó la voz implacable de Michaud.

El coche, guiado por Eva, se deslizó por los hierros; dió la vuelta de campana en el espacio y volvió a caer sobre los rieles del otro arnés.

Otra vez el éxito sacreía su honor, pero el corazón de Eva experimentó nuevas y trágicas sacudidas ante el peligro pasado.

Después de verse obligada a saludar ante el entusiasmo del público, la joven regresó lentamente a su camarín, diciéndose que no iba a resistir por mucho tiempo aquel violento trabajo.

—¡Listos! — dijo la voz implacable de Michaud.

—¡Váyase! ¡Huya!

Gastón, temblando ante aquel irremediable mal que involuntariamente acababa de hacer, escapó velozmente, mientras los dos mujeres seguían mirando a aquel hombre que yacía en tierra y a quien tantos sufrimientos debían.

A la otra mañana, el Circo Moderno era escenario de planes seducidos.

—Si ese bárbaro ejercicio no se suprime iremos a la huelga! — dijo Rodolfo al director cuando fué a visitar a éste al frente de todos sus compañeros de circo.

Pero el empresario, que no admitía actitudes de rebeldía, le respondió con tranquilidad:

—Después de oír las conclusiones de ustedes, aquí están las mías. El contrato de cada artista que no haga hoy su número será anulado. Hasta las seis de la tarde tienen ustedes tiempo de meditar su resolución.

Aquella amenaza pareció deponer las actitudes sediciosas, y ante la idea de quedarse sin contrato, todos fueron desfilando, abandonando su plan primitivo de protesta.

Al verles marchar, el director dijo, sonriente al iniciador del movimiento:

—Le creía a usted más sensato, Rodolfo!

—El abandono de mis compañeros no me hará desistir. ¡Me basto yo solo!

Y salió, mascullando feroces amenazas.

Gastón no había asistido a aquella reunión. Se encontraba a la misma hora en un café en donde había escrito esta carta para su hermano Rodolfo:

«Rodolfo, hermano mío!
Llevamos cuatro años de amarga enemistad. La culpa fué mía, lo sé... y suspiraba por una ocasión para reparar la falta.

El momento ha llegado. Salvaré a Eva para tu amor, cualquiera que sea la actitud que deba tomar contra Michaud.

¡Querámonos, Rodolfo, como nos quisimos en días más felices!»

Y, después de ordenar a un joven enviase la carta a su hermano, Gastón, dispuesto a im-

pedir que siguiera por más tiempo la explotación de Eva y convencido de la necesidad de evitar que Rodolfo cometiera alguna locura, se dirigió a casa de Michaud.

En el piso estaban Michaud, su esposa y Eva, la dulce sacrificada. El tirano escuchó sonriente las palabras de Gastón, que le ordenaban suspenderlo de modo definitivo el trabajo de la muchacha.

—Viene usted a amenazarme en mi propia casa, ¿eh? ¡Usted sólo es capaz de hacer el mono en la maroma!

—Lo que yo quiero es que no explote más a Eva.

—Eva y su madre escuchaban atentamente...

—¿Es mi hija y haré de ella lo que me plazca! ¡Hemos terminado!

—No me marcharé de aquí si no me promete cumplir lo que le pido!

—¡Imbecil! ¿Con qué derecho me exige?

Arrojóse bruscamente sobre él, pero antes de que pudiera hacerle daño, ya el puño de Gastón dió contra el rostro del miserable y éste fué a chocar contra un pequeño armario.

Con el golpe tambaleóse una figura de bronce que estaba sobre el armario y que vino a dar contra la cabeza de Michaud con tanta violencia, que éste dió un grito y cerró los ojos, cayendo desvanecido.

Horrorizados, miraron a Michaud. La esposa se arrojó ante él, contemplando su figura inmóvil.

—Lo ha matado usted! — dijo a Gastón—

—¡Váyase! ¡Huya!

Gastón, temblando ante aquel irremediable mal que involuntariamente acababa de hacer, escapó velozmente, mientras los dos mujeres seguían mirando a aquel hombre que yacía en tierra y a quien tantos sufrimientos debían.

Algo más tarde, Rodolfo recibió la carta de Gastón. Se conmovió al leer aquellas frases. Si, también él le perdonaba. Los años ponían paz en su corazón. Pero, atemorizado por las amenazas que Gastón lanzaba contra Michaud, se dispuso ir a casa de éste.

Le sorprendió ver un gran gentío ante la puerta de la casa. Indagó. Escuchó los comentarios.

—Han asesinado a Michaud!

—¡Era un mal hombre! ¡Ha tenido el fin que merecía!

—Están buscando al autor del crimen. Se cree que ha sido uno de los artistas del circo.

Rodolfo, dándose cuenta de la trágica verdad, comprendiendo que su hermano había dado muerte a Michaud, regresó al circo.

Al entrar, dijo a uno de los encargados:

—Ha ocurrido algo grave que nos impedirá actuar esta noche... Mi hermano no puede venir.

—¿Si su hermano está aquí ya! Acaba de subir al cuarto de ustedes.

—¿Es posible!

Corrió velozmente hacia su camarín, encontrando a Gastón desmayado y livido.

—¿Qué has hecho, Gastón? — dijo, mirándole tiernamente.

—Sólo quería horrorizar mi pasada culpa, protegiendo tu felicidad — respondió con fosa voz.

Y explicó brevemente lo ocurrido en casa de Michaud.

—¡Sálvate, Gastón!... ¡Vele antes de que sea tarde! Te cogerán si no.

—Ditás que estoy loco, pero quiero trabajar, oír los aplausos de la muchedumbre... Van a ser los últimos.

—Es una locura, Gastón, huye.

—No. ¡Fuera abstinentos, Rodolfo!... ¡Qué nadie adivine nuestro drama!

Y los dos hermanos se dirigieron a la pista, realizando con la misma seguridad todos los ejercicios de la maroma.

Cuando estaban finalizando su número, se dieron cuenta de que aparecían varios gentes ante la puerta de los artistas.

—¡Huye, hermano! — le sollozó Rodolfo.

—Déjame llegar al final... ¡El éxito de despedida debe ser digno de mí!

Y continuó trabajando, mientras las lágrimas pugnaban por salir de sus ojos, pensando en la prisión, en las tristezas que le aguardaban.

Terminado el número y después de saludar varias veces al público, entusiasmado por su trabajo, marchó de la pista.

Al hallarse con su hermano en uno de los corredores, se vio rodeado de pronto por policías y artistas.

—Gastón Flamingo — dijo la voz de un agente—, haga el favor de seguirme a la Comisaría, de parte del señor juez.

Gastón hizo un gesto amargo. ¡Adiós, libertad! Pero no le importaba perderla si había logrado salvar a una mujer de las garras de un tirano y devolver a Rodolfo la tranquilidad.

Su hermano le abrazó fervorosamente, olvidando todo rencor, y le dijo, admirando su sacrificio:

—¡Gracias por lo que hiciste por mí, Gastón!... ¡No volverá nunca a faltarte mi amor de hermano!

Y Gastón, sonriente y tranquilo, desapareció, con la serenidad del hombre que ha cumplido un penoso deber.

Ante la muerte de Michaud, suspendióse, naturalmente la actuación de Eva.

Y, momentos después, cuando, impotente contra enemigos invisibles, Rodolfo rendíase a la adversidad destructora de su dicha, apareció Eva ante su amigo, deshecha en un mar de lágrimas.

—¡Qué desgracia, Rodolfo! ¡Han arrestado a mi madre! — le dijo.

—Su madre... pero, ¿por qué... por qué!

—Se lo contaré. Vayamos a la Comisaría.

¡Qué dolor!... ¡Pobre mamá!

Y en un automóvil partieron velozmente hacia la Comisaría donde la viuda de Michaud efectuaba su relato ante los agentes y Gastón Flamingo, que acababa de llegar, reclamada su presencia por la madre.

—Voy a contarles cómo sucedió el crimen...

No, no le mató Gastón... no fué usted, pobre protector nuestro, quien le dió la muerte... Su golpe sólo le derribó, dejándole insensible... Pero media hora después de haber marchado Gastón, Michaud volvió en sí y, furioso, quiso pegar a Eva... No pude contenerme... Cogí un revólver y disparé sobre mi marido deliberadamente, por el amor de mi hija... Y así le maté; fui yo la única culpable. Gastón es inocente... quiero que resplandezca la verdad...

Calló la pobre mujer y Eva corrió a abrazarla, bendiciéndola de besos, asegurándole que nada le iba a pasar.

Peró, por de pronto, la ley condenó a la viuda de Michaud al encierro en la prisión hasta tanto no se celebrase la causa.

Rodolfo, emocionado, dijo a la que ya era dueña de su corazón:

—No llore, Eva... Su madre saldrá bien... El jurado más severo no podría declararla culpable.

Algunos meses después, los periódicos anunciaron el final del odioso proceso.

«No obstante haberse confesado autora de la muerte de su marido, ayer fué absuelta la señora Michaud, después de un luminoso informe de su defensor. El público aclamó ruidosamente la justa sentencia.»

Puesta ya en libertad, de nuevo resplandeció para todos la dicha. Jamás Eva volvió a trabajar en el circo... Y se casó con Rodolfo, enamorada con intenso amor del famoso artista...

Y durante el banquete de bodas Gastón, reconciliado ya definitivamente con su hermano, pronunció su brindis:

—¡Alzo mi copa por los futuros esposos! ¡Que el cielo les dé perpetua felicidad!

Y con copas se alzaron a la vez repitiendo el sincero brindis.

FIN

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.



agua Colonia
MERCEDES

fino aroma
exquibita para
el tocador, baño



CRUSELLAS H^o C
HABANA
SUCURSAL EN
BARCELONA
CALLE 22 - HORTA

J. B. Torres

CRUSELLAS H^o C
HABANA BARCELONA

PEINOLI

Para el cabello
Peinado perfecto
Brillo Permanente

Fabricado por **CRUSELLAS H^o C**
FABRICA SUCURSAL, Salses, 22 (Horta) BARCELONA

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

